

---

#### SUMARIO DEL CAPITULO OCTAVO.

---

Los santos obispos Isidoro, Ildefonso y Braulio sostienen la religion en España. Cosroas, rey de Persia, hace la guerra á Phocas, y en el año de 614 toma á Jerusalem, llevándose á Pérsia la sacrosanta cruz de nuestro Redentor: despues es vencido por el emperador Heraclio, y uno de sus hijos hace las paces y restituye la cruz, que lleva el mismo Heraclio á su templo. Mahomet, ó Mahoma, nacido el año 571 en la Arabia, de padre gentil y madre judía, cuando llega á la edad de cuarenta años, inducido por el demonio, se hace falso profeta y seduce á muchos: perseguido por los magistrados, reúne cerca de sí á muchos foragidos, de quienes forma un cuerpo de ejército que mas adelante llega á mucho número: llámanse sarracenos por el lugar de Arabia de que salieron, y tambien agarenos é ismaelitas, por ser un pueblo que descendía de Agar y de Ismael. En la misma Arabia tiene principio la heregía llamada del monotelismo, que cunde por el Oriente. El papa Martin I, reúne el concilio de Letran y condena el monotelismo. El emperador persigue al papa y

lo destierra. La Alemania se convierte á la fe de Jesucristo. Nace en Constantinopla la heregia de los iconoclastas y se difunde por el Oriente: es condenada por el concilio de Roma, bajo el pontificado de Gregorio III, y por el segundo de Nicea. San Juan Damasceno defiende vigorosamente el culto de las santas imágenes.

En España, el rey Wamba combate en el mar contra los sarracenos y los vence, destrozando su armada. En 711 la traicion del conde D. Julian, da entrada en España á los moros, que se apoderan de ella. El principe D. Pelayo se hace fuerte en Asturias, y comienza á hacer guerra á los moros para reconquistar el reino.

En Francia, se apodera Pipino del mando supremo y se adhiere con mucha especialidad al papa. Carlos, hereda el reino de Francia, y por sus grandes proezas se adquiere el renombre de Magno: en el año de 800, es coronado en Roma por emperador de Occidente.

Al principio del siglo noveno, recibe la fe de Cristo una parte de Rusia. Los sarracenos adelantan sus conquistas y se apoderan de Creta, que despues se intituló Candia: invaden la Sicilia, y luego la desalojan, perdiendo su armada en el mar: en la Mauritania fundan á Fezt y la hacen su capital.

Nicolás I condena á Phocio. A su muerte le succede Adriano II: envia legados á Constantinopla para su reunion.

En Constantinopla se celebra el octavo concilio general contra el intruso patriarca Phocio y contra el conciliábulo que le protegió.

Los dinamarqueses y suecos se convierten á la fe de Jesucristo. A pocos años mas se convierten tambien los esclavones; y mas adelante los búlgaros,

En España, triunfa el rey Ramiro I, de Abderraman rey de los moros en Córdoba, ganándole la célebre batalla de Clavijo, en que mueren setenta mil infieles; y reconocen los españoles deber el triunfo á la proteccion de Santiago.

El papa Juan VIII pide socorro al emperador Carlos

y á otros príncipes contra los sarracenos, y no lográndole se ve precisado á tratar con ellos. Carlomagno se adelanta contra ellos con fuerzas imponentes; mas luego se retira. Envia el papa legados á Constantinopla.

Conviértese la Normandía en 912, y en 1002 los húngaros. En el siglo décimo se observa una decadencia espantosa en las ciencias y en la civilizacion: solo en los monasterios se conservaron los principios de las ciencias mas importantes de la Iglesia, y la filosofía, como un fuego depositado para encender de nuevo en el mundo las luces del saber.

En Francia succede la dinastía de Hugo Capeto á la de Carlomagno. Leon IX. Heregia de Berengario. Hildebrando es nombrado legado del papa Victor II. Estevan IX. San Pedro Damian. Nicolás II. Cisma de Cadaloo. Alejandro II, su muerte á 29 de Abril de 1072. Es elegido papa Hildebrando, y toma el nombre de Gregorio VII: su vida: sus empresas: sus decretos: su constancia y firmeza contra el emperador Enrique: su muerte en el destierro.

## CAPITULO OCTAVO.

Desde la muerte de San Gregorio el Magno, hasta el pontificado de San Gregorio VII, llamado antes Hildebrando.

P. ¿Qué otros santos obispos y padres de la Iglesia resplandecieron por su sabiduría y su santidad en este tiempo?

R. San Fulgencio, obispo de Ecija, San Isidoro, arzobispo de Sevilla, San Ildefonso, arzobispo de Toledo, y

San Braulio, obispo de Zaragoza en España. Los dos primeros eran hermanos, y hermanos también de San Leandro, de quien hemos hablado.

El principal entre todos fué San Isidoro por su clarísimo talento, y su gran sabiduría con que se adquirió el título de Doctor de la Iglesia, siendo uno de los cuatro mas notables de ella. La variedad y excelencia de sus obras, en que se veia vaciado un completo de ciencias sagradas, de humanidades y de bella literatura, le dieron tanta fama en toda la Iglesia, que su nombre bastaba para que se recibiese con respeto y aprecio cualquiera sentencia ó produccion suya; y el papa Leon IV, escribiendo á los obispos de Bretaña les dice, que donde les ocurriese un negocio que no pudiese decidirse por los sagrados cánones, consultasen para definirlo las doctrinas de San Isidoro, y que las tuviesen en igual estimacion á las de San Gerónimo y San Agustin. Muchas de sus sentencias se insertaron en los sagrados cánones, ciencia que parece haber sido la principal entre todas las que adquirió y sobre que escribió, como lo muestra la coleccion que hizo de los cánones antiguos y legítimos, en la que le ayudó mucho su discípulo San Braulio. Gobernó la Iglesia de Sevilla cerca de cuarenta años con admirable celo, sabiduría y piedad; asistió al concilio de Sevilla, en que fué condenada la heregía de los Acéfalos, y presidió el concilio Toledano IV, el mas célebre de todos los de España, y fué tanto lo que brilló por su sabiduría y su piedad, que apenas pasados diez y seis años de su muerte, fué aclamado por un concilio de cincuenta y dos obispos por insigne y sapientísimo doctor, ornamento de la Iglesia Católica, y digno de ser nombrado con reverencia y veneracion.

San Ildefonso y San Braulio, que fueron sus discípulos, le tributan sobresalientes elogios, y el segundo no duda compararlo á San Gregorio Magno. Formados ambos en su escuela, no solo en las ciencias, sino mucho mas en la santidad que les ha merecido el culto público, continuaron sosteniendo la religion católica en España, y formando las costumbres del pueblo con el ejemplo de las suyas santísimas, especialmente San Ildefonso, á cuyo celo debió la nacion toda verse libre de una peligrosa heregía que diseminaban en ella hombres perversos enemigos de Dios y detractores de su Purísima Madre. Servicio fué este, que no dejó sin premio la Madre de Dios, y por el que dió un milagroso y público testimonio de la santidad de su siervo.

San Braulio se distinguió mas por su solicitud en el arreglo y sostenimiento de la disciplina eclesiástica en toda España, trabajando en la obra de la coleccion de los cánones, como su maestro San Isidoro, y ayudando en gran manera á los santos obispos que formaron los concilios de Toledo, 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup>, en los que fué como el alma, por lo muy versado que estaba en la ciencia misma de los sagrados cánones.

P. ¿Qué variaciones notables habia habido en la disciplina eclesiástica hasta este tiempo?

R. Pregunta es esta á que no puede darse una respuesta tal como las que contiene este Compendio, pues seria menester escribir un tratado entero sobre la materia que, con distincion de tiempos y paises y con explicaciones, esclareciese las respuestas: algo diremos sobre esto al fin del tomo, bastándonos por ahora insinuar que las costumbres de los pueblos, la decadencia de la devocion, la malicia y astucia

de los hombres, la audacia y violencia de los hereges, y los avances temerarios de los príncipes, habian obligado á la Iglesia á que fuese variando su disciplina y acomodándola á la calidad de los tiempos, tomando sobre muchos objetos providencias prohibitivas y precautorias que no fueron necesarias en el principio de la Iglesia, en el que la viva fé, la religiosidad y la conducta toda legal, franca y piadosa de los primeros cristianos daba lugar á la confianza y largueza de la Iglesia. Así, por ejemplo, en los primeros tiempos se daba la comunión á los fieles bajo las dos especies; despues se prohibió darla bajo la especie de vino, por evitar la irreverencia y los accidentes á que daba lugar el tumulto y descortesía con que llegaban á recibirla. En los principios se usaban los agapes ó convites de caridad, que se tomaban en la iglesia despues de la comunión, por hacer bien á los pobres y fomentar el amor de caridad y la santa amistad entre los fieles; y despues se prohibieron, aun con penas, por evitar las preferencias odiosas, las contiendas y los excesos de gula y embriaguez con que los malos cristianos frustraban el fin de esta santa institucion. Acostumbrábanse tambien las vigiliass, con que los fieles se preparaban á celebrar las solemnidades principales de la Iglesia, pasando toda la noche en el templo, empleados en la oracion y en ejercicios santos; y despues se prohibieron, por evitar los excesos, irreverencias y desórdenes de la gente indevota y libertina.

En cuanto á la celebracion de los concilios, vemos que los papas se vieron en la necesidad de ir restringiendo las licencias que fácilmente daban en los primeros siglos; y esto lo hicieron, por evitar la arbitrariedad de los príncipes que los convocaban á su antojo y querian influir en

ellos, así como la audacia de algunos obispos insubordinados y de los insolentes hereges y cismáticos que formaban conciliábulos para turbar la paz de la Iglesia y dar fomento á sus respectivas sectas. Usaban tambien muchos obispos, aun algunos de insigne piedad y sabiduría, de la medida de designar á su sucesor, cuando conocian que se acercaba su muerte; y despues lo prohibieron varios sumos pontífices, por evitar el abuso que en esto podia haber, y habia en efecto, y principalmente en que fuese designado un obispo herege ó cismático en las iglesias que desgraciadamente habian caido bajo el gobierno de un obispo de esta clase. Mas adelante veremos cómo la Iglesia regló las elecciones de los obispos; cómo formó los cabildos de las catedrales; cómo, por muchas partes, congregó á los clérigos en colegios y conventos en que viviesen con cierta regla y distribucion de horas, que dió lugar á que se les llamasen canónicos ó canónigos; cómo fué reduciendo la autoridad del archidiaconado, que era una autoridad de gran nombre y mucho gobierno en cada iglesia, de la cual ordinariamente se pasaba al obispado. Hizo esta variacion, no porque fuese defectuosa ó irregular la antigua disciplina sobre este punto, sino por evitar la ostentacion y el lujo con que se presentaba el archidiacono, y el espíritu de dominacion y orgullo con que desestimaba el sacerdocio, negándose muchas veces los archidiaconos á recibir el sagrado órden de presbíteros, por no perder aquella dignidad que les daba tanta autoridad en la Iglesia. Tuvo ésta tambien la razon de que con el establecimiento de los cabildos eclesiásticos se proveia á todas las necesidades de cada iglesia, pues todos los órdenes tienen en ellos sus representantes, ó por mejor decir, cada cabildo es el senado

de su propia iglesia, que la representa y que reúne toda su autoridad, aun para gobernarla en la Sede vacante con propia y radical jurisdicción. Vemos también que estableció las metrópolis, esto es, la mitra arzobispal que se extiende á toda una provincia de obispados, que no deben bajar de diez ú once, y de la que son sufragáneos los obispos que rigen aquellas iglesias. Estos arzobispos se llamaban *metropolititas*, y los *primados* y *patriarcas* se llamaban *arzobispos*. Despues, la dignidad de patriarca se consideró superior á la del arzobispo. Los cuatro patriarcas eran el de Constantinopla, Jerusalem, Antioquía y Alejandría. En Iliria, en Francia y otros puntos, habia también *vicarios* de la Sede Apostólica. Sobre todos está el papa, sucesor de San Pedro, cabeza visible de toda la Iglesia universal: los patriarcas no se establecieron hasta despues del concilio ó sínodo de Constantinopla.

Ved, pues, cómo va variando la disciplina de la Iglesia, segun los tiempos y circunstancias en que se encuentra. La institucion de los cabildos eclesiásticos de las catedrales no es una cosa arbitraria, ni un *invento*, sino una corporacion que representa á su iglesia, ó mas bien, la misma Iglesia, reunida en sus cabezas.

P. ¿Cuál era el aspecto político y religioso del Oriente por este tiempo?

R. El mas triste y fatal que puede imaginarse. El usurpador y regicida Phocas gobernaba el imperio, como hemos dicho, cuando Cosroas II, rey de Persia, agradecido al socorro que le habia prestado el emperador Mauricio, quiso vengar la cruel é injusta muerte que le habia dado Phocas. Con este intento movió sus ejércitos sobre las provincias de la Palestina y de la Asia Menor; y habiendo

tomado á Jerusalem el año 614, se llevó á Persia el sacrosanto madero de la cruz en que murió nuestro Redentor. Mientras el persa avanzaba en sus conquistas, Phocas habia sido destronado y muerto por Heraclio; de modo que cuando Cosroas llegó á las puertas de Constantinopla, era ya otro el emperador. Este le pidió las paces; pero Cosroas, ensoberbecido con sus triunfos, se la negó, y solo se la concedia si renunciando á la fé pasaba al paganismo con todo el pueblo.

Indignado Heraclio y toda la ciudad con tan detestable propuesta, resolvieron morir matando, antes que convenir con el persa. Protegióles Dios en efecto, tanto, que acometiendo Heraclio á los persas, los derrotó en tres batallas campales y recobró todas las provincias que le habian usurpado.

Cosroas, puesto en fuga, se volvió á la Persia; mas antes de rehacerse, fué muerto por su hijo Siroes, y éste hizo las paces con Heraclio, el cual le exigió ante todas cosas la restitucion de la santa cruz, la que devolvió en efecto, á los catorce años de haber sido tomada de Jerusalem, es decir, el año 628. En el 629 se embarcó el emperador Heraclio para ir en persona á introducir en Jerusalem la santa cruz.

Fácil es de concebir cuál seria el gozo de todos los cristianos de Palestina al ver entrar en triunfo la sacrosanta cruz: de todas partes concurrió inmenso pueblo á tan grandiosa solemnidad. Precedido del clero, y asistido del patriarca y de todos los grandes de su corte, el emperador tomó sobre sus hombros el santo madero, y caminó con él hácia el Calvario; pero llegando á la puerta que conduce al mismo monte, se halló repentinamente inmóvil. Tur-

bóse el emperador, y turbáronse todos al ver aquel prodigio; pero el patriarca descubrió al instante la causa de él, en la púrpura imperial y las ricas galas de que el emperador iba vestido. Convencido éste de aquella sábia advertencia, dejó al punto los ricos vestidos y aderezos, se descalzó, y cubierto de una túnica humilde, caminó ya sin dificultad hasta el Calvario, portando la sagrada cruz, y la colocó en su lugar, habiendo antes el patriarca reconocido que los sellos estaban intactos, y habiendo también abierto el estuche de plata con su misma llave que se conservaba guardada en el tesoro, con lo que se convencieron todos de que los persas no habían osado ver aquella prenda inestimable.

P. Continúad refiriéndonos los sucesos desgraciados y fatales del Oriente.

R. El que vamos á referir forma una época terrible para el Oriente y para toda la cristiandad: Mahoma y sus doctrinas, su engrandecimiento, sus conquistas y su dominacion. Nació Mahoma en la Arabia el año 571, de padre gentil y madre judía. Era de baja condicion: á los veinticinco años servía á una viuda de guarda de sus camellos. De esclavo de la viuda, pasó á ser su marido, y aumentando en bienes entró en proyectos de una ambicion desmedida; quiso ser tenido por profeta; acaudillar y legislar á un pueblo, sin que la oposicion, que desde luego encontró en su familia y en su tribu, le hiciese volver atrás del camino comenzado. Para su ejecucion, se aconsejó de un herege eutiquiano, llamado Sergio, que habia sido deserrado de Constantinopla, y recogiendo un poco de cada secta fraguó una especie de religion nueva, capaz de atraerse á la gente perdida y desmoralizada de que abundaba el

Oriente. Mezcló á su religion algunos dogmas de los judíos, y le dió por base el fatalismo con que pudiera seducir á los incautos y mantenerlos en el error. Formada así mismo una recopilacion de preceptos ó leyes que llamó *Alcorán*, dió principio á la divulgacion de sus errores en la Meca á los cuarenta años de su edad. Sobresáltada su tribu al oirlo predicar tales errores, dió cuenta al magistrado, y éste le mandó prender para aplicarle el castigo merecido; pero advertido de ello Mahoma, huyó de la Meca y se retiró á Yatrib, á cuya ciudad dieron los suyos el nombre de *Ciudad del Profeta*, bajo de esta palabra: *Medinac-Al-Nabi*; nosotros le llamamos *Medina*.

De esta retirada de Mahoma datan los mahometanos su era, y la llaman *Hegira*, que quiere decir *persecucion*. Luego que Mahoma fijó su residencia en dicha ciudad, se aumentaron sus secuaces, en tanto número, que pudo ya salir á batirse con los judíos y con los de su tribu, que lo buscaban armados. En el mismo año 608, lo reconocieron los suyos por soberano, pues ya hemos dicho que no se contentaba con ser tenido por profeta; queria ser príncipe y legislador.

De allí á siete años marchó contra la Meca y se apoderó de ella con las armas, haciendo que le reconociesen por profeta y soberano; y continuando sus conquistas, llegó á extender su dominacion á cuatrocientas leguas al oriente de Medina y cuatrocientas al sur. Murió el año 631, á los sesenta y tres de su edad, undécimo de la *Hegira*. El nombre de sarracenos que se dió á los suyos, tiene origen, ó de un lugar de la Arabia llamado *Saraca*, ó de la palabra *sarack*, que significa hurtar, porque aquellos pueblos vivian del hurto; pero el nombre que propiamente les con-

viene es el de agarenos, por ser descendientes de Agar, esclava de Abraham; y el de ismaelitas, por la misma razon, pues Ismael era aquel hijo de Abraham que tuvo en Agar, como hemos visto en el Antiguo Testamento: de él descendió esta nacion que habitaba en aquella soledad y que por ello fué llamada de los árabes, pues en su idioma la voz *arába* significa *soledad*.

Despues de su muerte le sucedieron en el mando del imperio uno despues de otro sus generales. El primero fué Abubeker, que tomó el título de califa, que quiere decir vicario del profeta. Reinó solo dos años; pero en ellos hizo grandes conquistas y recopiló el *Coran* en un solo cuerpo.

A Abubeker sucedió Omar; éste batió á los persas y arruinó su imperio, y continuando en sus conquistas, se apoderó de la Siria y el Egipto. El emperador Heraclio, vencido por él en Palestina, se vió precisado á retirarse á Constantinopla: á los dos años fué tomada Jerusalem por los sarracenos.

A Omar sucedió Hosman, que tambien se llamaba Ottman. Este conquistó á Cartago, la isla de Rodas y otras del Mediterráneo, y asaltando á Sicilia la asoló. Así se fueron sucediendo los califas, que despues se titularon *soldanes* (lo mismo que reyes), hasta que en el dominio de Ottomano se unió todo en el turco, como veremos adelante.

P. ¿Aun me parece que hubo por este tiempo en el Oriente otro gran mal, salido tambien de la Arabia?

R. Así fué en efecto. La heregía, llamada *monotelismo*, nació en Arabia, pues su autor fué Teodoro, obispo de Faran. Este confesaba las dos naturalezas divina y

humana en Jesucristo; mas no le atribuía mas que una operacion, y en esto consistia el error. Sergio, patriarca de Constantinopla, cayó en la misma heregía; pero se explicó con el papa Honorio de un modo tan astuto, que éste no conoció su malicia ni penetró el error que encerraban sus cartas. Viendo esto San Sofronio, patriarca de Jerusalem, escribió en contra del monotelismo; mas cuando sus escritos llegaron á Roma, ya habia muerto el papa Honorio, quien pasó de esta vida el año de 638.

P. ¿Qué tiempo estuvo vacante la silla pontificia?

R. Año y medio; luego fué colocado en ella Severino, hijo de Arieno; mas no gobernó la Iglesia mas que tres meses y dias, y murió, dejándola á Juan IV.

P. ¿Qué aumentos tuvo la cristiandad por este tiempo?

R. Los que le dieron la conversion de los sajones occidentales de la Gran Bretaña, á quienes evangelizó San Berino, y la vuelta á la unidad de la Iglesia de las provincias de Aquileya é Istria, separadas antes de la Iglesia por el último cisma. Sucedió esto en tiempo del papa Honorio, quien murió á poco, y le sucedió Seberino, que tambien murió en breve, dejando la silla pontificia á Juan IV, natural de Dalmácia, que solo reinó dos años, y fué electo en su lugar Teodoro, nativo de Jerusalem. Tanto este como su predecesor obraron activamente contra el monotelismo: Juan IV, habia reunido en Roma un concilio que condenó formalmente aquella heregía. El papa Teodoro murió el 14 de Mayo de 649: habia muerto tambien el emperador Heraclio.

P. ¿Quién sucedió á Heraclio en el imperio?

R. Su hijo Constantino, que solo reinó cuatro meses y le sucedió Constante.